

3ª estaca: La fraternidad recuperada

Objetivo: Que, a la luz de la Palabra de Dios, rechacemos todo tipo de venganza y optemos decididamente por la reconciliación, para recuperar la fraternidad desde Dios y sumar esfuerzos a favor de la paz social.

Oración inicial

Oración simple de San Francisco de Asís

Señor, hazme un instrumento de tu paz:
donde haya odio, ponga yo amor,
donde haya ofensas, ponga yo perdón,
donde haya discordia, ponga yo unión,
donde haya error, ponga yo verdad,
donde haya duda, ponga yo fe,
donde haya desesperación, ponga yo esperanza, d
onde haya tiniebla, ponga yo luz,
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Oh, Señor, haz que yo no busque tanto
el ser consolado, como consolar,
el ser comprendido, como comprender,
el ser amado, como amar.

Porque dando es como se recibe,
olvidándose de sí es como se encuentra,
perdonando es como se es perdonado,
muriendo es como se resucita para la vida eterna. Amén.

- 1. Lectura del pasaje bíblico:** Libro del Génesis 45,1-15; 50,15-21.

José se descubre a sus hermanos

José no aguantó más y les ordenó a todos sus ayudantes que salieran de allí, así que cuando se dio a conocer a sus hermanos, nadie más estaba con él. A sus hermanos les dijo: “¡Yo soy José! ¿Vive mi padre todavía?” Y se echó a llorar. Fue tanto lo que lloró, que todos en Egipto y en el palacio del rey llegaron a saberlo. Sin embargo, sus hermanos se asustaron tanto de verlo vivo que no pudieron responderle. Entonces José les dijo: “Vengan acá”. Ellos se acercaron, y entonces José les dijo: “Yo soy José, el hermano que ustedes vendieron a los egipcios. Pero no se preocupen, ni se reprochen nada. En los dos años anteriores no ha habido comida en toda esta región, y todavía faltan cinco años en que nadie va a sembrar ni a cosechar nada. Pero Dios me envió aquí antes que a ustedes, para que les salve la vida a ustedes y a sus hijos

de una manera maravillosa. Como pueden ver, no fueron ustedes los que me enviaron acá, sino que fue Dios quien me trajo. Él me ha convertido en amo y señor de todo Egipto, y en consejero del rey. Así que regresen pronto a donde está mi padre, y díganle de mi parte que Dios me ha hecho gobernador de todo Egipto, y que venga acá enseguida. Díganle que va a vivir en la región de Gosen, junto con sus hijos, nietos, ovejas, vacas, y todo lo que tiene. Así estará cerca de mí. Todavía vienen cinco años de hambre, pero yo voy a cuidar de él. De lo contrario, tanto él como su familia van a quedarse en la pobreza, y perderán todo lo que tienen. Ustedes y mi hermano Benjamín son testigos de que yo personalmente le mando a decir esto. Cuéntenle a mi padre todo lo que han visto, y todo el poder que tengo en este país, y tráiganlo enseguida”.

Después de haber dicho esto, José abrazó a Benjamín y ambos se echaron a llorar. Luego José besó a todos sus hermanos y lloró con ellos; fue en ese momento cuando sus hermanos se atrevieron a hablarle.

Al ver que su padre estaba muerto, los hermanos de José pensaron: “¿Qué vamos a hacer si José todavía está enojado con nosotros, y quiere vengarse por lo que le hicimos?” Entonces mandaron a decirle: “José, antes de que nuestro padre muriera, dejó dicho que debías perdonarnos todo el mal que te hemos causado. Es verdad que te hemos hecho mucho daño, pero te rogamos que nos perdones”. Cuando José recibió este mensaje, se puso a llorar. Sus hermanos fueron entonces a verlo, y se arrodillaron delante de él. Le dijeron: “Somos tus esclavos. Sin embargo, José los tranquilizó, y con mucho cariño les dijo: “No teman. ¿Acaso piensan que yo ocupo el puesto de Dios? Es verdad que ustedes se portaron mal conmigo, pero Dios lo cambió en bien para hacer lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente. Por tanto, no teman. Yo cuidaré de ustedes y de sus hijos”.

De ese modo los consoló, llegándoles al corazón.

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer el texto de manera individual. Cada persona puede señalar:

- Con un signo de interrogación (¿?) la palabra, frase o acontecimiento del texto que no ha comprendido.
- Con un subrayado (___) la palabra, frase o acontecimiento que considere ser el mensaje central del texto.

¿Qué quiere decir el texto?

Soy yo, su hermano, no tengan miedo

Enlace bíblico. En la última parte del libro del Génesis encontramos la fascinante historia de Jacob y sus doce hijos (cc. 37 – 50). El protagonista que guía esta narración es José, el penúltimo de los hijos de Jacob. Resulta que Jacob amaba de modo especial a José y a Benjamín por ser los hijos que engendró en la ancianidad. Además, José tenía el don de interpretar sus sueños en donde se veía con una posición privilegiada por encima de sus hermanos. Esto suscitó la rivalidad y la envidia de sus hermanos. Un día, mientras

pastoreaban, tramaron el mal contra él y, después de haberlo tenido en un pozo, decidieron venderlo a una caravana de nómadas y a su padre le hicieron creer que una fiera lo había matado. José es llevado a Egipto y llega a ganarse el favor del faraón, el rey de Egipto, convirtiéndose en el administrador de los bienes de Egipto. Con la llegada de la hambruna, los hermanos de José bajaron a Egipto en busca de víveres. José los reconoció; pero ellos no lo reconocieron. En el momento en que sus hermanos interpretan que sus infortunios se deben al mal que le hicieron a su hermano José años atrás, es cuando José les revela su identidad y reacciona de una manera que sus hermanos no hubieran esperado.

Soy hijo y, por ello, hermano. Lo primero que hace José una vez que ha revelado su identidad a sus hermanos es preguntar por su padre, es decir, en todos estos años de ausencia no ha perdido su identidad de hijo a pesar de haber prosperado tanto en Egipto. Los hermanos se quedaron boquiabiertos, sin palabras. Entonces José les pide que se acerquen y les dice: “Soy su hermano”. Así, José completa su identidad: no dejó de ser hijo y tampoco dejó de ser hermano.

Dios no quiere el mal, pero sabe sacar un bien mayor del mal cometido. José trae a la conversación que sus hermanos lo vendieron, pero, sorprendentemente, les dice que no se deben afligir por nada. José sabe ver en todo la presencia y la mano providente de Dios, que hace surgir el bien aún en medio del mal, o, como dice san Agustín, “sabe escribir derecho en renglones torcidos”. Por su fe en el Dios de sus padres, José sabe transformar la historia de una injusticia en la historia de una obra de salvación de Dios.

El abrazo de reconciliación. En seguida, José pide a los hermanos que vayan por su padre y lo traigan a Egipto, con toda la familia y sus posesiones, para que puedan sobrevivir en Egipto durante la hambruna. Después de esto abrazó a su hermano de sangre, Benjamín, y después al resto de sus hermanos. Es en este momento cuando los hermanos se atreven a hablar. La narración subraya la iniciativa de José para lograr la reconciliación y restablecer la fraternidad: no les recrimina nada, sino que los perdona y ayuda. Sus gestos son de cariño y ternura, y confirman lo que de palabra les ha dicho.

No devolver mal por mal. Tiempo después, cuando Jacob, su padre, muere y es sepultado, se reaviva en los hermanos de José el temor de que éste se vengaría por el mal que le hicieron. Ciertamente el mal que le hicieron es un hecho innegable, pero a José no le cegó el mal. Reconocen el daño que le hicieron y suplican perdón. De nuevo José responde sorprendentemente: les insiste en que no deben temerle porque no puede él ponerse en el lugar de Dios. Ante la falta del padre, José garantiza la unidad de los hermanos.

2. Meditación. ¿Qué dice de mí y qué dice de nosotros el texto?

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer personalmente el texto. Cada persona puede señalar:

- Con un signo de exclamación (!) la palabra, frase o acontecimiento del texto que le ha interpelado, y que quiere seguir «rumiando» en la reflexión-actualización.

- ¿Qué nos dice a nosotros, aquí y ahora, el pasaje de José y sus hermanos?
- José tenía “motivos” más que suficientes para tomar venganza de sus hermanos, ¿por qué no lo hizo?
- Cuando alguien nos ofende, quienquiera que sea, y se nos presenta la oportunidad de devolver mal por el mal recibido, ¿elegimos la venganza o perdonamos?
- ¿Da lo mismo vengarse que perdonar?, ¿cuáles son las consecuencias de una u otra elección?
- ¿Es la venganza la solución para la escalada de violencia en los distintos ámbitos de la vida social, incluida nuestra familia?
- ¿Qué pasaría en nuestras familias si en lugar de jugar a las venganzas (“ley del hielo” entre esposos y hermanos o entre padres e hijos, rencores añejos, disputas por herencias, etc.) optáramos, como José, por la reconciliación y el perdón?
- Cuando nosotros le decimos a quien nos ha ofendido: “...pues que Dios te perdone, pero yo, ¡NO!”, ¿será acaso porque nosotros seamos más que Dios?, entonces, ¿por qué lo hacemos? ¿Nos damos cuenta de que actuar así es “blasfemar” contra el nombre de Dios?

Jesús no nos prohíbe pedir justicia ante la violencia, él mismo lo hace (véase Jn 18,22-23), y nosotros también hemos de hacerlo; pero, ante la “ley del talión”, que pretendía inútilmente regular la venganza por el daño recibido (ojo por ojo, diente por diente), Jesús nos ofrece un camino nuevo a fin de desactivar la espiral creciente de la venganza: el perdón (véase Mt 5,38-40; 12,19-21; 18,22). De hecho, la petición de perdón que hacemos a Dios en el Padrenuestro es la única que está bajo condición que haber perdonado ya a quienes me ofendieron.

La venganza nunca es una opción para quienes somos discípulos de Jesús, a propósito de ello San Pablo nos exhorta a no tomar justicia por cuenta propia, eso es deber de las autoridades y para ello es necesario pedirles cuentas a fin de que los delitos no queden impunes, pues el poder del mal ha de ser desactivado para que no siga creciendo. En todo caso, “dejen que Dios sea el que castigue [...]. Pero si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber [...]. No te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien” (Rom 12,19-21).

3. Oración. ¿Qué le decimos a Dios a partir de la palabra que nos ha dirigido?

En clima de oración, volvemos a leer este pasaje. Dejemos que la Palabra de Dios nos interpele, que cale en lo hondo para responder a Dios desde el corazón.

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer personalmente el texto. Cada persona puede señalar:

- Con un asterisco (*) la palabra, frase o acontecimiento del texto sobre el que va a centrar la oración.

Algunas ayudas para orar:

- Señor Jesús, príncipe de la paz, perdónanos por guardar tanto rencor y buscar la venganza en vez de perdonar.
- Señor Jesús, manso y humilde de corazón, perdónanos por ser soberbios y no pedir perdón a quien hayamos ofendido.
- Señor Jesús, hermano universal, perdónanos por no ser promotores de justicia y paz, por no buscar la reconciliación con nuestros hermanos, por acomodarnos en la división.

Después de un momento de silencio orante, expresamos en voz alta nuestra oración de petición, agradecimiento o perdón, según lo que el pasaje nos haya sugerido.

4. Compromiso. ¿Qué nos empuja a hacer la Palabra de Dios escuchada a partir del texto?

No podemos acomodarnos en el rencor y la división entre hermanos, porque eso es colaborar con el clima de violencia que sufrimos.

Durante unos momentos de silencio, releemos el texto bíblico. Con la luz que nos ha ofrecido su mensaje, la reflexión compartida y la oración.

Coloco una palabra o frase al margen del texto. Así formulo el compromiso que quiero adquirir.

Terminamos nuestro encuentro compartiendo con el grupo el compromiso adquirido personalmente.

Junto con el compromiso personal, hacemos nuestro el siguiente compromiso comunitario:

- Como José, también yo recibiré a mis hermanos en casa, sin importar que alguno de ellos me hubiera ofendido, no me importa ya, no le guardo rencor, lo perdono... Lo recibiré cariñosamente, dialogaremos, le ofreceré mi ayuda para que sobreviva a la “hambruna de humanismo” que estamos sufriendo en el país. Agendar un encuentro en el plazo de la semana.
- Como José, ofreceré un signo de reconciliación a quien me hubiera ofendido en el pasado, sin importar que esa persona lo valore o lo desprecie.
- Siguiendo la enseñanza de Jesús, me comprometo a desistir de cualquier acto de violencia, por mínimo que este sea, para contribuir a la reparación del tejido social.
- Siguiendo la enseñanza de Jesús, me comprometo a ser promotor de reconciliación en mi familia, entre mis vecinos, entre los compañeros de trabajo, de grupo, de comunidad, reuniendo las partes, propiciando el diálogo, disponiendo al perdón.

Oración final

El **Salmo 133** celebra la belleza de la fraternidad. Con un lenguaje sapiencial la fraternidad es comparada con el unguento perfumado que se derrama sobre la cabeza del sacerdote

Aarón y con el refrescante rocío mañanero que baja desde las montañas más altas para impregnar las tierras secas de Judá. Así es la fraternidad, una bendición que perfuma y fecunda la vida. Los cristianos somos hermanos, nuestra misión es difundir el buen olor de Cristo (cfr. 2 Cor 2,14s). Oremos con este salmo y soñemos con una fraternidad en casa, en la comunidad, en nuestro país y en el mundo entero.

¡Qué bueno y agradable
es que los hermanos vivan unidos!

Es como el óleo perfumado sobre la cabeza,
que desciende por la barba;
la barba de Aarón,
hasta el borde de sus vestiduras.

Es como el rocío del Hermón
que cae sobre las montañas de Sión.
Allí el Señor da su bendición,
la vida para siempre.

NOTA: Después del tema en esta tercera semana del mes de la Biblia, se podría organizar con todos los grupos de la parroquia, una Celebración Penitencial en el día y hora que se acuerde con el párroco.